

Javier Fernández Aparicio

Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Correo: jferapi@mde.es

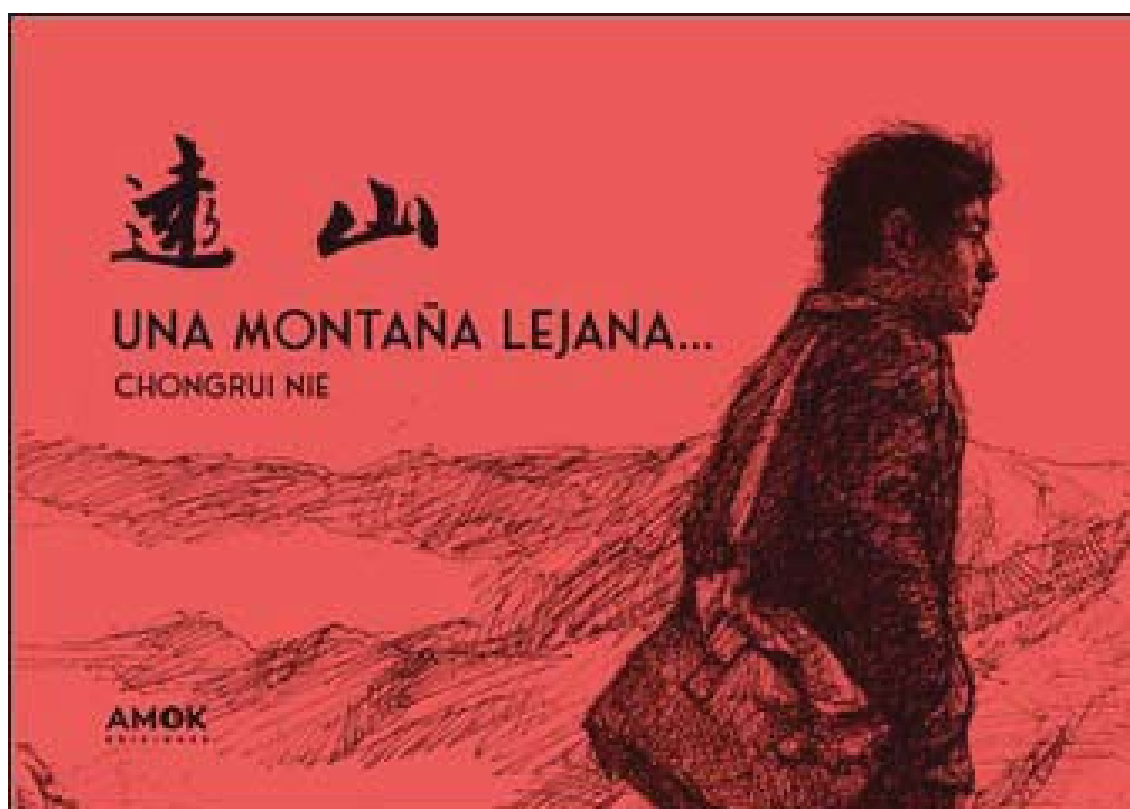
RESEÑA

Una montaña lejana...

Chongrui nie

Editorial: Amok Ediciones, Madrid, 2024 (372) Páginas

ISBN: 978-84-19211-54-5



Hace poco tiempo, hablar de un cómic o tebeo era hacerlo de un formato que se asimilaba con el ocio infantil, la animación o la ciencia ficción, más allá incluso de la calidad narrativa del relato y, por supuesto, de la técnica del dibujo y los medios empleados para plasmar la historia. Sin embargo, esa visión, poco ajustada a los hechos de que se estaba ante auténticas obras literarias, pictóricas o la simbiosis de ambas, fue cambiando a finales del siglo pasado. Por citar un antes y un después, en 1992 Art Spiegelman recibía el Premio Pulitzer por su obra *Maus*, hasta el momento único concedido a un autor de cómic, aunque Spiegelman ya había percibido al cómic, desde una óptica *underground*, como un modelo de experimentación visual, sí, pero también el vehículo idóneo para contar historias tan impactantes como la de su padre, superviviente del Holocausto en un mundo de ratones, gatos y cerdos. Los ochenta y noventa fueron también los años de grandes del género como Will Eisner, Frank Miller o Alan Moore. Nace el concepto de «novela gráfica», para magnificar el género, aunque no se tiene porqué denigrar si se habla de «cómic», pues justo es reconocer que, como tal, se está delante de un arte pictórico y literario digno de la investigación académica y su exposición en museos.

La obra del chino Chongrui Nie, aunque afincado hace décadas en Francia, *Una montaña lejana...*, pertenece al género del cómic y a la genialidad dentro del mismo. Además, si se tiene en cuenta el desconocimiento por parte de la sociedad de autores, líneas narrativas y títulos de la lejana China, es un acierto de la editorial Amok el haberlo traducido de francés al español, de la mano de Fabián Rodríguez Piastrí, en esta excelente edición disponible en cartóné y rústica y en su formato original — grande, 30 x 21 cm—, lo que permite al lector detenerse en la belleza y simbolismo de los dibujos de Nie, así como en la intrahistoria del protagonista principal, que es él mismo, pues *Una montaña lejana...* tiene un carácter autobiográfico de las vivencias del propio Nie durante la Revolución Cultural en la China de Mao (1966-1976).

La editorial Amok está especializada en traer a España la literatura asiática, desde China a Laos, pasando por Malasia, Singapur o Sri Lanka, fruto de la propia experiencia personal de sus editores en el vasto continente que es Asia y de su interés por que autores reconocidos en sus países y más allá de sus fronteras, en Estados Unidos u otros países europeos, lo sean también en España. Sin ir más lejos, Chongrui Nie es también el dibujante de la serie entre lo policiaco y el puro misterio, del juez Bao, ambientada en la China de los siglos x-xi, publicado también en Amok. Una historia que entretiene al lector que simplemente busca emociones y buena literatura, al tiempo que para el interesado en conocer más de la historia de China se torna en una fuente de primera mano. Lo mismo ocurre con *Una montaña lejana...*, que describe, palabra e imagen, la China del ayer y la del hoy.

El libro, escrito en 2019 originalmente en francés, se sitúa, como se ha citado, entre 1966 y 1976 en China, durante la Revolución Cultural impulsada por Mao y que supuestamente perseguía la utopía de crear una sociedad y un hombre nuevos, desligados de un pasado presentado como una época oscura y contraria a todo ideal de igualdad de la revolución. Así, millones de jóvenes urbanitas fueron trasladados a lejanas áreas rurales para trabajar como simples campesinos y operarios. Cabe recordar

que el actual mandatario chino, Xi Jinping, fue uno de ellos; Chongrui Nie fue otro y en esta obra cuenta su experiencia, llena de claroscuros y no exenta de críticas. Se hizo mecánico y fue enviado a construir fábricas de armas en la remota provincia de Shanxi. Nie quedó pronto atrapado por la impresionante belleza de la exuberante naturaleza que le rodeaba, exponiendo la contradicción de la destrucción de ese paisaje, paz, restos del pasado en forma de templos y lugares antiguamente sagrados debido a la industrialización excesiva, la explotación salvaje de los recursos, la urbanización y el desarrollo económico a marchas forzadas de una nueva China cambiante. Empezaba un tiempo acelerado frente a una habitual y proverbial paciencia china, algo que hoy día se puede comprobar multiplicado de forma exponencial si se echa un vistazo al discurrir de las últimas décadas en China y la actual situación geopolítica, donde todos los plazos parecen acortarse.

Como el buen cómic que es, Nie introduce al lector en la historia a través de una poderosa narrativa visual, grandes viñetas que guían al lector a lo largo de la misma, con un ritmo determinado por el encuadre, la disposición de las imágenes y el uso de la plasticidad en las expresiones de los personajes que van apareciendo: la bonhomía del campesino y su familia, que están obligados a alojar a los funcionarios y trabajadores enviados por el Partido, y la sorpresa de Nie ante la belleza de su entorno y su progresivo deterioro, no solo en cuanto a los elementos naturales, la biodiversidad —muy arraigada hasta entonces a la concepción del mundo por parte de estos enclaves rurales llenos de tranquilidad durante cientos de años— o el contraste entre el trabajador industrial y el rural, sino en cuanto a la aparición de la maldad inherente al hombre. Nie se detiene en la expresividad artística de los rostros, que delatan los miedos tornados en violencia, el rechazo cerril de la alteridad, el cinismo de cumplir órdenes para medrar o la intransigencia dogmática. Aunque también aparecen personajes y expresiones de amistad, amor y alegría, pero en breves situaciones que al final son arrancadas de cuajo por el pragmatismo de la realidad, como en tsunami inevitable y fatal que lleva al hombre máquina.

Además del detalle de los personajes y sus expresiones, se destaca también el uso de la perspectiva, el sombreado que otorga dramatismo y profundidad a las escenas y el juego entre el blanco y el negro para transmitir atmósferas y emociones. El autor ha declarado algunas veces que debe su estilo al del pintor y dibujante chino Wang Huaqi. Así que Nie destaca también por un exquisito estilo detallado y realista que recuerda al grabado clásico o a la ilustración tradicional china. Sus historias se hacen aún más cautivadoras, como *Una montaña lejana...*, puesto que se enfoca no en los grandes personajes o los hechos, sino en el impacto de los mismos en la vida cotidiana de la gente común, lo cual es un ejercicio de humanización hacia el lector, un «podrías ser tú» que refuerza la narrativa, en este caso para mostrar la dureza de la historia china con un realismo impactante, pero desprovisto de sordidez o patetismo. Todo fluye hacia un fin inevitable que es aceptado.

Aunque pudiera parecer lo contrario y aunque vive entre Francia y Estados Unidos, los cómics de Nie, que, como *Una montaña lejana...*, a menudo exploran temas históricos, sociales y políticos, abordando la historia de China con una perspectiva

ciertamente crítica, no han tenido problemas a la hora de publicarse allí tampoco. De hecho, entre 1997 y 2003 ocupó el cargo de director artístico de la Editorial de Bellas Artes del Pueblo de Pekín, aunque finalmente la dejó para dedicarse a la pintura más en profundidad. En este sentido, la de Nie recuerda en parte la propia posición de Xi Jinping sobre la Revolución Cultural de Mao, de la que también fueron víctima tanto él como su familia. Fue una pesadilla liderada por los Guardias Rojos que trajo represión y muerte a China, pero igualmente fue la dolorosa base económica, con el sacrificio y duro trabajo de millones de personas, del inicio del despegue chino. Hasta hoy. Eso sí, Nie optó por adaptarse y dejarse llevar por el sistema. De hecho, en la obra aparece él mismo poniendo en evidencia las injusticias y violencia contra opositores o simples personas que no comulgaban con las medidas represivas, pero nunca se enfrentó a las mismas y trató, por así decir, de vivir en una suerte de exilio interior. Al revés, Xi Jinping vivió su desgracia y la de su familia —sus padres estuvieron a punto de perder la vida— con el objetivo de «hacerse más rojo que el rojo», tal y como se cita en su excelente biografía, obra de Stefan Aust y Adrian Geiges (*Xi Jinping: el hombre más poderoso del mundo*, La Esfera de los Libros, 2023).

En definitiva, en 1966 Chongrui Nie primero se vio obligado a trabajar como obrero en una fábrica de construcción en Pekín, luego como mecánico en Dongzhai y Guan Cen Shan, lo que lo llevó a apartarse de su sueño de juventud de convertirse en pintor. Más de cincuenta años después, con ese sueño hecho realidad, acerca al lector para que se asome a una pequeña ventana, la suya, la de la Revolución Cultural de China. Sin duda lo hace sin rencor ni ajustar supuestas cuentas pendientes, desde la consideración de esta experiencia como una oportunidad que se le presentó, aparte de la dureza del trabajo y el riesgo político de caer en la represión de los Guardias Rojos, por la belleza del entorno que lo rodeaba. *Una montaña lejana...* debe también su existencia a los dibujos que ya entonces Nie empezó a tomar en unos pequeños cuadernos. El resultado puede chirriar respecto a la visión tranquila de Nie: una realidad de la juventud china bajo la citada Revolución Cultural, el impacto de la industrialización desenfrenada que se torna devastadora para los recursos naturales y era incompatible con la tradición social existente hasta entonces, en especial en las áreas rurales, enraizadas en sus tradiciones y creencias ancestrales. Las ilustraciones del autor también se convierten en el último testimonio de la destrucción de estos vestigios, muchos de ellos provenientes de la secular dinastía Ming, durante la era maoísta.

Desde aquel entonces, como también aparece reflejado, las montañas de Guan Cen Shan nunca dejaron de llamar a Nie para que volviera. Esto también queda patente en la obra, pues es inevitable aún más el contraste entre el idílico y agreste paisaje de su juventud con el cambio radical del tiempo, aunque no tanto para las comunidades rurales que conoció. La vida parecía seguir al compás de esta naturaleza que el hombre trata de que no sea indómita. Como en una cifra mágica, catorce años después, Nie regresó por segunda vez a Guan Cen Shan y, otros catorce años más tarde, hizo un tercer viaje. Con cada visita, China cambiaba y su lápiz capturaba esa transformación. La obra termina con un apartado que el lector agradecerá: un glosario de nombres aparecidos, gracias a Natalie Nie —mujer del autor—; una biografía extensa del propio Nie Chongrui, junto con numerosas fotografías tomadas en la región, apuntes

y borradores que le valieron al autor también como base de sus dibujos, un acierto de Amok su inclusión. Si hubiera que hacer un resumen de esta magnífica obra en una frase, se trata un cómic que hace viajar en el tiempo a la China de la Revolución Cultural, pues, como el propio Nie manifiesta: «El arte no solo documenta la historia, sino que también la interpela. A través del trazo, intento rescatar lo que el tiempo y el hombre intentan borrar».

Reseña recibida: 29 de enero de 2025

Reseña aceptada: 31 de enero de 2025
